


EL EXCESO DE MERCADO Y AUSENCIA DE HUMANISMO ES EL ALTO RIESGO DE LA IA



Ante el avance de la mitificación de la Inteligencia Artificial (IA) cabe reflexionar lo que describe el creador del chatbot ELIZA, Joseph Weizenbaum, del MIT "...las máquinas han sido fabricadas (programadas-entrenadas) para comportarse de manera asombrosa, lo cual basta para obnubilar incluso al observador más experimentado. Sin embargo, una vez desenmascarado un programa determinado, una vez que se explica su funcionamiento interno en un lenguaje, lo suficientemente llano, como para facilitar su comprensión, su magia se desmorona...es una simple serie de procedimientos, cada uno de los cuales resulta bastante comprensible" (Weizenbaum, 1966).

La tecnología ha registrado avances sorprendentes, a una velocidad impulsada por el dominio de los mercados, para lograr las más altas tasas de ganancias, las cuales no tienen techo, solo incrementarla lo más rápido posible, los mercados son el contexto y el medio para lograrlo, la tecnología en todas sus vertientes y manifestaciones, y de manera específica la Inteligencia Artificial, obedecen a un modelo de negocio y no al sentido humano, ni social

El objetivo, transformado en obsesión, de Sam Altman por lograr la Inteligencia Artificial General (AGI) destinando esfuerzos de I+D para mejorar su modelo O1 (Stramberry) para llegar a una AGI, con capacidad de realizar cualquier tarea intelectual que un ser humano pueda hacer.

Los avances como, un mejor razonamiento o cadenas de pensamiento, entre otras tantas, no han sido suficientes para superar su dependencia de instrucciones humanas; tampoco tiene capacidad de aprender de experiencias propias, como lo hace un humano, interactuando con sus ecosistemas físicos y sociales, por lo que carece de creatividad y adaptabilidad (Andere, 2025, págs. 293-294).

A lo largo de su proceso histórico de más de 600 millones de años, la humanidad ha sobrevivido a todo tipo de desafíos, como las guerras, las enfermedades y los fenómenos climatológicos, lo cual ha sido posible al haber desarrollado una inteligencia basada en el binomio cognitivo-emocional, inherente a su condición biológica, de la cual carecen, tanto la IA generativa como la super inteligencia (AGI), es su mayor limitante, para igualar y mucho menos para sustituir a la Inteligencia humana (IH). La IA puede hacer muchas cosas, pero no puede ser una persona (Pollan, 2026).

El exceso de mercado ha desatado las ambiciones de poder y de depredación del planeta, ante lo cual el Consejo del Futuro Global, busca alinear a la IA con los valores humanos, desarrollando un software con principios éticos, abstractos, en directrices técnicas, además de implementar sistemas auditables (Larsen & Dignum, 2024).